

El PSUV y el sistema de partidos

Margarita López Maya

Este comienzo de año, igual que el pasado, llega con muchos anuncios políticos novedosos por parte del gobierno. Felizmente, la dirección que llevan los anuncios es otra así como el tono.

Para la política interna, la noticia de la fundación del Partido Socialista Unido de Venezuela es uno de los más importantes. Y si uno revisa el periplo de esta organización desde el discurso presidencial del 15 de diciembre de 2006, cuando Chávez hizo la primera convocatoria, hasta el Aló Presidente del 6 de enero de 2008, cuando anunció para el 12 la instalación del congreso fundacional, los cambios han sido notorios.

En diciembre de 2006 todo fue arrogancia, premura e intolerancia. El Presidente hizo un llamado a los partidos aliados a disolverse, advirtió no tener tiempo para discutir y previno que quien no lo hiciera saldría de su gobierno. En marzo de 2007 al anunciar el parto para diciembre de ese año, descalificó a los partidos que objetaban disolverse, dijo considerar a Podemos casi de la oposición y comparó los discursos de sus dirigentes con los de la plaza Altamira. En abril amenazó con impulsar revocatorios contra los gobernadores Martínez de Sucre y Bolívar de Aragua, ambos de Podemos. Entretanto, comenzaban a hacerse visibles las tensiones internas por el control del naciente PSUV. Diputados como Varela denunciaban que una “derecha endógena” del MVR, encabezada por el gobernador Cabello, les cerraba el paso al “ala radical” al que ella dice pertenecer.

La comisión promotora del partido, compuesta por 19 personas, se desplazó con dineros públicos por toda Venezuela, organizando reuniones y asambleas en edificios públicos, cosa que no se permite a partidos de oposición. Pareció darse por supuesto que se estaba construyendo un partido-Estado. La Constitución prohíbe taxativamente las actividades partidarias con dinero del Estado, pero esto los tuvo sin cuidado. A mediados de año, la situación era bien complicada, pues era cada vez más notorio que gobierno, Estado, partido

y consejos comunales, eran considerados por los chavistas como instrumentos integrantes de un sólo aparato, el núcleo germinal del modelo político del socialismo del siglo XXI, en nada distinto al socialismo autoritario del siglo XX.

¿Cómo extrañarse entonces de que para julio los chavistas se acusaban entre sí de roscas y dedocracia en la elección de los batallones? Ante los entuertos, la gente se fue desilusionando, concurriendo cada vez menos a las reuniones al ver la poca conexión entre lo que discutían y lo que era decidido arriba. El resultado estuvo a la vista en diciembre: la movilización chavista para el referendo dejó mucho que desear y la propuesta de reforma constitucional fue rechazada. El PSUV, sus batallones, propulsores y aspirantes entraban a una fase de pronóstico reservado. Pero, como diría poco después Vladimir Villegas en su columna, a veces una derrota se convierte en oportunidad.

Para Venezuela es imprescindible en lo que resta de este período presidencial atender a la construcción de partidos políticos con dinámicas democráticas, independientes del Estado y con reglas de juego transparentes. Por ello, es positivo y altamente esperanzador que el Presidente haya reconocido y valorado la existencia de corrientes dentro de los movimientos y organizaciones políticas que lo apoyan; haya enfatizado la necesidad de que las candidaturas vengan desde abajo y se haya avenido a pronunciarse contra el sectarismo, relanzando la idea del Polo Patriótico, como plataforma que pudiera en determinadas coyunturas servir para unificar al amplio espectro de organizaciones que apoyan el bolivarianismo. Es necesario que activistas le tomen la palabra, como ya lo vienen haciendo, y corrijan los entuertos iniciales, para que estos desarrollos ocurran de verdad.

El decreto-ley de amnistía puede ser también otro signo importante de cambio en el Presidente. Reconoce que muchos de quienes están presos cometieron actos políticamente motivados, tal como él y sus compañeros de armas los cometieron el 4 de febrero de 1992, siendo sobreseídos dos años más tarde por el presidente Caldera. En la Venezuela del siglo XX existió una tradición de tolerancia y perdón, que el chavismo hasta ahora había ignorado. Esta iniciativa del Presidente está a tono con esa tradición y ayuda a la necesaria

construcción de un sistema político partidista renovado, que junto a otros mecanismos, permitirá una saludable expresión de las diferencias que una sociedad tan compleja como la venezolana posee. Ojala podamos por fin movernos del maniqueísmo hacia los matices. Sólo así encontrará receptividad el *bolivarianismo* en sectores de las clases medias, particularmente los profesionales, y populares, que se han ido distanciando ante tanto *talibanismo*.

El camino no es fácil, el año pasado se desataron las furias gracias a un radicalismo discursivo ramplón y unas acciones políticas destempladas que costarán enmendar. Pero de plasmarse en acciones y sostenerse en el tiempo estos cambios discursivos, contribuirán a la paulatina recuperación de las bases del proyecto bolivariano. Y si se produce un clima político de mayor respeto a las diferencias, podrán abrirse espacios para el debate *intra* e *inter* partidos, y hasta el diálogo, con lo cual comenzaremos a desandar la polarización y a dirigirnos hacia la construcción de un sistema institucional de participación, representación y mediación de intereses. El sistema de partidos no debe ser el único canal de mediación, sabemos de sobra sobre sus debilidades. Pero es parte de cualquier modelo de sociedad democrática alternativa.

Ideas para debatir

Una cosa son los partidos políticos y otra los movimientos sociales. La democracia participativa necesita de ambos. El bolivarianismo no ha logrado vincular ni relacionar satisfactoriamente estos dos tipos de actores sociopolíticos, que conceptualmente son distintos entre sí y viven en constante tensión. Un debate sobre los espacios de participación, mediación y representación necesarios debe pensar sobre esta problemática y cómo encontrar un *modus vivendi*, que es crucial para la calidad de la democracia participativa.

La derrota de la lucha armada en los 60 en Venezuela produjo un enriquecedor debate de ideas en los partidos de izquierda sobre las consecuencias nefastas del verticalismo y el autoritarismo de partidos marxistas leninistas. De allí

provino la idea de concebir partidos como “movimiento de movimientos”, así como reconocer dentro de éstos tendencias ideológicas diversas. Los casos de La Causa R y del MAS fueron, entre otros, ejemplos de innovaciones políticas. Dirigentes del chavismo conocen de esos debates. Sería bueno hacer un balance de esas experiencias como aporte para partidos emergentes como el PSUV.

El Presidente expresó la necesidad de estudiar la historia de Venezuela. Concuero con eso. Es hora de examinar sin maniqueísmos nuestro pasado, en especial, la democracia representativa. Siempre insistiré que la historia como épica puede ser buena para la autoestima colectiva, pero el análisis serio de nuestros procesos contemporáneos es imprescindible para avanzar hacia una sociedad mejor. Si creemos que partimos de cero, volveremos a caer en errores pasados, como de hecho está ocurriendo.